

La Rana Roja



EL CLUB DE LOS GANDALLAS

EL DANDY GUERRILLERO

La Rana Roja, revista satírica literaria virtual se ha preocupado desde su primer número aparecido el 15 de septiembre de 2005, de tener bien informados a sus lectores acerca de la verdadera personalidad de Carlos Fuentes (a) El Dandy Guerrillero (Krauze dixit). No dudamos que los coleccionistas de esta insuperable revista le hayan dado un repaso para recordar por qué el Dandy Guerrillero figura como miembro de número y en la tabla de honor del Club de los Gandallas. Pero como de aquel arranque a la fecha el número de nuestros lectores ha crecido, es menester mostrar a los de nuevo ingreso las notas viejas que lo configuran.

En cada inserción daremos el número de la Revista y la fecha de su publicación.



CRONOLOGÍA:

1 (Sep-15-05) Enrique Krauze le puso a Carlos Fuentes como mote “El Dandy Guerrillero”, porque sir Charles Fountain se las da de muy de izquierda y “olvida” que cuando Luis Echeverría estaba en plena guerra sucia contra la guerrilla urbana y rural, aceptó muy orondo el puesto de embajador en Francia. Los siguientes chistes no son de Krauze, su ingenio no da para tanto, pertenecen al dominio público:

Entra el “Dandy Guerrillero” a la librería de la Alianza Francesa y buscando, buscando, halla una novela en francés, la paga y se la lleva. Junto a la cajera está el jefe de la librería, y se establece el siguiente breve, pero ilustrativo diálogo:

Se me hace conocido ese señor.

Es Carlos Fuentes.

Se llevó un libro en francés.

Sí, es su próxima novela.

Al segundo día de ser entronizada Chelo I en el FCE, la recepcionista del 7° piso, presumiendo su cultura, le avisó por el teléfono interno:

Aquí está el autor de la muerte de Artemio Cruz.

A lo cual, S.G.M. respondió, muy alarmada:

¿Qué espera usted para llamar a seguridad? ¡Hay que detener a ese asesino!

Cuando César Rodríguez Chicharro (qepd), daba clases de literatura indigenista en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dejaba sendos trabajos a sus alumnos para tener derecho a examen final. Al término del semestre premiaba además los mejores trabajos, e invariablemente otorgaba los premios según la siguiente tabla:

Al primer lugar: una novela de Carlos Fuentes.

Al segundo lugar: dos novelas distintas de Carlos Fuentes.

Al tercer lugar: tres novelas distintas de Carlos Fuentes.

.....

Al vigésimo lugar: veinte novelas distintas de Carlos Fuentes.

Normalmente, del tercero al vigésimo lugares, solían declinar tan dudosa distinción.

2. (Sep-30-05)

Por ejemplo, hallamos una noticia en La Jornada sobre el próximo libro de Fuentes: **“Los 68: París, Praga, México”**, libro de Carlos Fuentes que reúne tres poderosos textos que, en diferentes momentos y con distintos propósitos narrativos, dedicó a los movimientos que hace tres décadas cimbraron sociedades y sistemas políticos y al cabo fueron sofocados mediante el uso de la violencia”.

Parecía, hace 37 años, que Fuentes era un gran pensador revolucionario por sus ácidos comentarios sobre la barbarie desatada en contra de la juventud disidente francesa, checa y mexicana. Tan sólo le faltaba irse a la guerrilla, de aquí que Krauze le apodó con acierto “El Dandy Guerrillero”. Pero resultó que lo de guerrillero – intelectual, que conste–, era falso y, lo de dandy plutócrata muy cierto, porque apenas Luis Echeverría le llegó al precio, aceptó el cargo de embajador en Francia. Aún no se apagaba el olor a carne quemada salido de los hornos de Hitler, perdón, de Díaz Ordaz, instalados en el Campo # 1, vibraban en el aire los motores de los aviones que descargaban guerrilleros –esos sí, de verdad–, vivos o muertos en el Pacífico durante la guerra sucia echeverraca, y ya El “Dandy Guerrillero” despachaba cómodamente en París.

“El Dandy cínico”, deberíamos de llamarlo, según esta perlotita.

3.(Oct-15-05)

Es indispensable para seguir adelante con esta ejemplar historia, pasar sobre los cadáveres putrefactos de Víctor Mofles Kolea y su pandilla; señala el Dr. Jorge Carrión: **Estos intelectuales – Flores Olea, González Pedrero, López Cámara– utilizaban la revista Política para darse renombre y después abandonaron sus posiciones políticas** esta sencilla descripción de los tres farsantes es breve, pero certera; condensa en tres renglones la vida y milagros de tres protagonistas de la picaresca política de izquierda; Carrión señala entre líneas que estos tres chantajearon al Sistema Político Mexicano desde su posición acomodaticia de izquierda, para luego integrarse plenamente a él.

Recuerda Boris Rosen, jefe de redacción de la célebre revista *Política*: **Ahí estuvieron Carlos Fuentes, Flores Olea, González Pedrero y otros personajes que de alguna u otra forma fueron asimilados por el sistema político...**

Recuerda también Conchita Ambriz, del cuerpo redactor de *Política*:ahí llevamos a los exquisitos esos: Flores Olea, González Pedrero, López Cámara, ahí estuvieron todos...**Estos intelectuales utilizaron la revista Política para darse renombre, y después abandonaron sus posiciones políticas...ellos no manejaban la contradicción fundamental, sino a favor de sus propios intereses personales...no quiero citar únicamente a Carlos Fuentes, pero Carlos Fuentes da verdaderamente risa, unos días es revolucionario completamente radical, y otros está en Nueva York diciendo todo lo contrario.**

5. (Nov-15-05)

¡Está en puerta! El desgobierno de Fox está cocinando una nueva e importantísima iniciativa de ley para proteger nuestra salud. Así como en los paquetes de cigarrillos, los fabricantes de bebidas embriagantes estarán obligados a notificar a sus clientes imprimiendo en la etiqueta de los envases en que venden sus productos, la siguiente leyenda: El uso indiscriminado de este producto puede causar...y aquí es donde se presenta la genialidad de Julio Frenk, el titular de Salubridad, pues en vez de terminar la advertencia con una frase ambigua, se particularizará proporcionando ejemplos de los que deben guardarse seguir los adoradores de Baco. De la brillante iniciativa sacamos únicamente los ejemplos correspondientes a la “República de las Letrinas”, pero abundan los de otras áreas.

En la carpeta del proyecto están los siguientes ejemplos aguardando el visto bueno de Frenk:

El consumo de este producto puede causar que usted escriba novelas pendejas sobre cantinas, como las de Chalo Chilorio.

Idem quizá lo haga pensar que puede conversar en forma lógica con miembros de la LEAB exiliados en "El Mirador"

Idem puede hacerlo suponer que usted es una autoridad sobre "El Quijote", como Andrés Henestrosa.

Idem puede crearle la ilusión de que es más guapo y prolífico que "El Dandy Guerrillero".

Idem puede hacerle creer que es más chaquetero que Víctor Mofles Kolea y Enrique González Pedrero, juntos.

6. (Nov-30-05)

Un día, en el futuro, se muere el "Chóforo" Domínguez Michael de una embolia cerebral por pensar tanto, e inmediatamente cae. Un día, en el futuro, se muere el "Chóforo" Domínguez Michael de una embolia cerebral por pensar tanto, e inmediatamente cae al infierno, donde Luzbel lo está esperando y le dice:

-Estás en mi lista, pero no sé que hacer contigo, hay sobrecupo, pero como has sido un pésimo reseñista literario, tienes que quedarte aquí. Empero, se me ocurre algo, hay algunos condenados que tienen menos pecados que tú, por lo que bien podrías ocupar el lugar de alguno de ellos, al cual liberaré. Voy a darte a escoger entre tres celdas.

El "Chóforo" que no tenía alternativa, vio en esta coyuntura la oportunidad de no pasarla tan mal, así que, dócilmente siguió a Luzbel.

El diablo abrió la puerta de la primera celda. Ahí estaba Salvador Elizhongo, leyendo y releendo su novela favorita: Farabeuf.

El Chóforo presintió una trampa, y preguntó:

-¿Y qué tendría que leer yo?

Lo mismo que está leyendo el Chava Felizhongo.

Sin titubear, dijo a Luzbel:

-No, este destino no me gusta. Soy buen lector, pero leer Farabeuf para toda la eternidad es un castigo demasiado duro para mí. Paso.

El diablo abrió la segunda puerta, y ahí estaba el "Dandy Guerrillero" escribiendo la continuación de la "Comedia Mexicana", escribiendo a mano sin parar, sin parar...

Después de pensarlo un rato, el Chóforo preguntó:

-¿Y qué tendría que escribir yo?

-Lo mismo -dijo Luzbel-, la "Comedia Mexicana", sin apartarte del estilo del Carlangas Fuentes.

-Paso, paso –dijo el Chóforo, juzgando el castigo excesivo.

El diablo abrió la tercera puerta, ahí estaba Evodio Escalante, desnudo, tirado en un diván escribiendo un ensayo sin fin sobre El Címbalo de Oro de Martré, mientras Mónica Lewinsky hacía eso que sabe hacer tan bien.

-¡Aquí me quedo! –gritó el Chóforo, sin pensarlo mucho.
Entonces, Luzbel sonrió maliciosamente y dijo, con alegría:
¡Mónica, ya llegó tu relevo!

11. (Agosto-1-06)

A Carlos Fuentes

(a propósito de su participación en CNN con Carmen Aristegui)

¿Dónde está la lucidez genial del profundo analista literario del pasado, del presente y vista de futuro?

¿“Fox es un ranchero bonachón y popular”?

¿Y los mineros de Pasta de Conchos? ¿y las mujeres de Atenco?

¿“Es un error la intromisión de Fox en la campaña electoral”?

¿Esa intromisión es sólo un error, nada mas?

Para superficialidades con Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín tenemos: predecibles zalameros del poder.

¿Sus viajes lo alejaron de su pueblo?

¿Pasar demasiado tiempo adulado por la Corte ensombreció su palabra transparente de fina ironía?

¿Usted, reconocido hombre de letras, no ha leído las aportaciones recientes de Fernando del Paso, Carlos Monsiváis o Elena Poniatowska?

¿Conoce Usted los conceptos de Instituciones descosidas de Enrique González Pedrero o el de Instituciones como cascarones vacíos de Lorenzo Meyer, refiriéndose a nuestro país?

Para entender el reclamo popular de cientos de miles de “¡fraude electoral!” resulta oportuna aquella frase del gigantón Jim de su obra Los años con Laura Díaz, en el que afirma: “un hombre sabe cuando tiene razón, entonces hay que luchar por lo que está bien...”.

Y finalmente una propuesta al gran escritor de múltiples lenguas: repensar, think twice.

Atentamente,

Andrés Ruiz Furlong

Periodista independiente

Se reúnen Fuentes y Calderón en la Casa de transición

LA CRONICA

Por: Alfredo Ortiz Santos Martes 31 de Octubre de 2006 | Hora de publicación: 00:17

Con total hermetismo, el Presidente electo Felipe Calderón Hinojosa platicó con el escritor Carlos Fuentes por 30 minutos; el escritor llegó a la llamada Casa de Transición en una camioneta negra, sin detenerse para hablar con los reporteros que se encontraban en el lugar.

La reunión con el autor de *La región más transparente* fue una sorpresa, incluso los editores de Alfaguara desconocían la presencia de Fuentes en México. Era esperado por esta casa editorial hasta mediados de noviembre para su participación en la FIL de Guadalajara.

Tras cumplir una apretada agenda de trabajo con el gobernador electo de Chiapas, Juan Sabines, y el secretario de Educación Pública, Reyes Tamez Guerra, Felipe Calderón Hinojosa comió con un grupo de intelectuales en la casa del artista José Luis Cuevas.

Ahí estuvieron presentes Homero Aridjis, Felipe Garrido, Sonia Salum, Ramón Xirau, Eduardo Lizalde, Víctor Manuel Mendiola, Andrés Roemer, Saúl Juárez y Salvador Vázquez Araujo.

partidismos, me permito proponerle que ya que anda por aquí acérquese a echar un vistazo al Zócalo o a sus inmediaciones el próximo domingo 30 y juzgue por usted mismo.

13. (Sep-19-06)

EL "DANDY GUERRILLERO" habla, una vez más.

Por ahí del 13 de septiembre pasado se hallaba el "Dandy Guerrillero" en Madrid presentando su enésima novela, cuando fue cuestionado acerca de que el presidente de Venezuela aún no reconocía el triunfo de Feli-pillo. Es parte de su payasada –dijo-, Chávez es un payaso continental, lo hace muy bien, pero va a durar poco ya que va de salida y, se le acabará la munición muy pronto. Por ello no importa lo que diga Chávez. No le presto la menor importancia. Añadió que debe dedicarse a los problemas de Venezuela y que bastantes tiene y más va a tener. El está creando problemas y no se está ocupando seriamente de su país. Que no se meta en los asuntos de México, pues los mexicanos no nos metemos en los de Venezuela.

Carlos Fuentes habló, una vez más, y dijo puras idioteces. Calificar a Hugo Chávez de payaso es hacerle el caldo gordo a los gringos. Ya sabemos que al "Dandy Guerrillero" le dicen también la "Veleta Oxidada": apunta siempre las nalgas hacia el norte. Este "payaso" venezolano ha soportado los peores embates de la plutocracia de su país aliada a las transnacionales y los ha parado. Este "payaso" continental ha luchado por rescatar el petróleo de manos de los gringos, y lo ha logrado. Este "payaso" que tan mal le cae a Fuentes trata de reducir la enorme diferencia de clases de su país y va por buen camino, tanto, que le ganó un referéndum nacional a los plutócratas venezolanos pro yanquis.

Este "payaso" tiene lo que al parecer para CF es un enorme defecto: ser un patriota, defecto que ninguno de los presidentes mexicanos de Avila Camacho para acá ha tenido. Por eso el valeroso "Dandy Guerrillero" lo desprecia.

Sigue por ese camino, "Dandy" agringado, que ya tienes quien te haga sombra para el Nobel. Se llama Pitol y piensa exactamente lo contrario que tú.

16. (Nov-20-06)



“El Dandy Guerrillero”, ya con la certeza de que Fecal será ungido presidente, aunque sea ilegítimo, fue al oportuno besamanos, acto muy natural en él. No fue antipeje declarado, porque no es pendejo, le gusta que otros saquen sus castañas del fuego.

Es muy natural hallar a los arriba enlistados en otro besamanos de Fecal., a excepción de Felipe Garrido, cuyo pasado izquierdista lo presuponía ajeno a tal ritual cortesano de miasmas ultraderechistas. Pero este acto de pleitesía nos hace reflexionar que no fue casualidad que Garrido ocupara la dirección de publicaciones de CONACULTA con la inefable Mata Sari, durante 4 años, mas bien habla de una abjuración de principios que arranca desde hace más tiempo. Hay antipejes de superficie y antipejes de aguas negras y profundas: Fuentes y Garrido pertenecen a la segunda subespecie.

22. (Abr-2-07)

“El Chóforo”, ese ensayista, crítico literario y novelista que escribe con el seudónimo de Christopher Domínguez Michael, nos regala dos perlas de oriente tan corriente que lo hace más penitente. Ambas, publicadas en “El Ángel”, suplemento cultural del periódico “Deforma” en lo que va del año:

Y también dice: “Fragmento sobre Carlos Fuentes”: Abre el artículo en tono profético definitivo: “Terra nostra (1975) de Carlos Fuentes, es el único de sus libros que puede ser leído más allá del horizonte mexicano y la novela que lo sobrevivirá” Luego afirma que esta novela del “Dandy Guerrillero” está a la altura de Rayuela, Cien años de soledad y Conversaciones en la catedral de Cortázar, Gabo y Vargas Llosa respectivamente.

Parece que al Chóforo la brújula del discernimiento se le atoró y ya no marca el Norte; mas bien, nunca lo ha marcado, ahora se le desprendió la manecilla. Nada más lejos de las tres novelas de los laureados sudamericanos que Terra nostra, porque ésta no es sino un catálogo de cápsulas de cultura general engarzadas en un argumento, conjunto que resulta farragosísimo, pedante, presuntuoso y más hueco que un pelota de ping pong. Si el Dandy Guerrillero trató de demostrar al culto mundo de habla hispana que es un almanaque vivo de comprimidos culturales, lo logró ampliamente. Pero si lo que buscaba era escribir una novela a la altura de las antes citadas, fracasó absolutamente.

La última novela notable que escribió el Dandy Guerrillero fue La muerte de Artemio Cruz (1962), de ahí en adelante a una novela cada dos años, la “Biblioteca Fuentes” no es sino una repetición de sí misma, ha conseguido autoplagiarse tantas veces que hasta el mismísimo Chóforo reconoce que: “las novelas fuentesianas posteriores son una expedición furtiva por los tesoros de Terra nostra, al grado que 30 años después el novelón aparece como una fortaleza saqueada e incendiada por su propio arquitecto.” Aconsejamos al Chóforo sea magnánimo consigo mismo y lea La muerte de Artemio Cruz y en seguida Terra nostra; luego, rehaga su perlífero artículo. La diferencia es abismal, a favor del hacendado ex revolucionario, naturalmente.

28. (Jul-30-07)

Recordando a Nikito Nipongo.

Habiéndosele concedido determinado premio a más de un comemierda, ¿qué honor podrá significar el futuro otorgamiento de ese premio? *Ninguno; por ejemplo, la medalla "Belisario Domínguez" se otorgó a Fidel Velásquez, Carlos Fuentes y Andrés Henestrosa, entre otros comemierda. ¿Qué se puede esperar de ese premio? ¡Que se lo den a Fecal!*

29. (Agosto-20-07)

De paseo por la Charca de los Ajolotes Grandes, la Rana Roja avistó al "Dandy Guerrillero" y, en el acto fue por él. Lo halló concediendo una entrevista a Carlos Rubio para el suplemento cultural "El Ángel" del periódico "Deforma" (Jul-29-07), y con la característica modestia que lo caracteriza, decía: "*La región más transparente* fue la primera novela plenamente urbana que se hizo en México, aunque están las obras de Martín Luis Guzmán o de Mariano Azuela, porque nadie había tomado a la ciudad misma como protagonista, una ciudad que no existía antes. Antes de los años 40 y principios de los 50, esa Ciudad de México que yo describo no existía. Yo la viví, era una ciudad mucho más pequeña, más provinciana; que recibió el aluvión de la Segunda Guerra Mundial y todo lo que trajo a México, su respuesta a eso y el proceso de industrialización.

De manera que es un momento muy turbulento de la vida en que la ciudad se forma, se deforma, se descubre y se ignora al mismo tiempo.

Había tantos niveles que era un desafío extraordinario vivir eso y luego escribirlo, Y el resultado es una novela que viví mucho en mi juventud."

La *Mafia de Benítez* no desdeñaba el *Star System* hollywoodense y adoptó, alentó y proyectó al joven Carlos Fuentes como su *golden boy*. Toda la incipiente mercadotecnia de los años 50 fue puesta a su servicio: críticos, comentaristas, editores y redactores pronto lo encumbraron y lo hicieron llegar a la cima del parnaso literario. Lo casaron con una actriz de cine y así su nombre inundó carteleras y columnas de chismes de las estrellas, aplaudieron sus poses, alabaron su forma elegante de vestir. Se dijo entonces, y lo sostiene él mismo ahora, que *La región transparente* (FCE-1958), era la primera novela plenamente urbana que se había hecho en México. Y hubo que creerlo, so pena de pasar por ignorante.

El ajolote se ha robado una perla y la Rana lo desuella, porque en el pasado lejano don José Joaquín Fernández de Lizardi, en la primera novela que registra la historia de nuestra literatura, el Periquillo Sarniento (1816), tuvo como protagonista, además de su pícaro famoso, a la muy noble y leal ciudad de México; no olvidar *Suprema ley* (1896) de don Federico Gamboa ¡y cómo olvidar *Santa!* (1903), del mismo autor, mismo caso; y está *El canillitas* (1941) de don Artemio de Valle Arizpe.; luego viene *Los olvidados* (1944) de Jesús R. Guerrero, novela que sirvió de base para la película homónima de Luis Buñuel, laureada en Cannes, siguen *Yo como pobre* (1944), de Magdalena Mondragón, *El apache* (1944) de Alberto Quiroz, *La barriada* (1948) de Benigno Corona Rojas (1948), *Río humano* (1949) de Rogelio Barriga Rivas y, claro, las de Martín Luis Guzmán y Mariano Azuela que cita el propio "Dandy". ¿Por qué son casi desconocidas estas novelas? Porque los mafiosos de Benítez se

encargaron de omitirlas en todas sus crónicas, recuentos y ensayos. ¡De ninguna manera deberían hacerle sombra a su estrella rutilante!

Sombra debería haberle hecho seis años después *Los errores* de José Revueltas, sombra tal para opacarla definitivamente, pero la poderosa mafia también decidió que Revueltas no existía y el sol del Dandy Guerrillero no tuvo ocaso.

¡Es que *La Región* es la ciudad de México, gritaba la Mafia, ahí está el barrio bajo y el aristocrático, pasando por todos los niveles intermedios. No es de dudarse que el Dandy, recreara bien los escenarios de Las Lomas, ya que, siendo él un mimado de la fortuna, tuvo acceso directo a ellos, tampoco desconocía a la clase media, pero sus descripciones de los barrios bajos no son sino un telón de fondo pintado con congos sobre papel manila, telón que se desgarrará al mínimo paso del viento. Su descripción del barrio de Guerrero, de la putilla triste y desamparada que sale del cabaret Bali Hai con el amanecer no puede ser más desafortunada: sí, existió un cabaret con ese nombre, pero estaba en la colonia Roma, en la Avenida Oaxaca esquina con Avenida Chapultepec y no era un antro de rompe y rasga, sino medio pomadoso. Se nota que se documentó en las películas de rumberas muy en boga a fines de los 40, películas que de ninguna manera retrataban la realidad de la noche en la Ciudad de México, eran pura imaginación de los argumentistas y sus directores para consumo popular.

Para volver a las palabras del Dandy. “Antes de los años 40 y principios de los 50 esa ciudad de México que yo describo no existía.” Esto es, tuvo que crearla él, se la debemos a él, el acto de descripción es pues, también el acto de creación. ¿Qué haríamos los mexicanos sin el Dandy? Simplemente no existiríamos. Él es Dios.

Y quien lo dude nada más eche un vistazo al suplemento ya citado: ahí está su retrato. El retrato de un hombre que el año próximo cumplirá los ochenta. De golpe, al verlo, la Rana Roja creyó que se trataba de los actores Paul Newman o Charlton Heston ilustrando una nota de espectáculos con su madurez recobrada gracias al maquillaje, galanes pujantes, pero no, es el mismísimo sir Charles Fountain, posando para las marquesinas deslumbrantes con sus mil foquitos coruscantes y sus líneas de gas neón: ¡La estrella que jamás declinará, sí señor!

30. (Sep-10-07)

Historia de dos mafias

En el número anterior vimos como la **Mafia de Benítez** consolidó su hegemonía en la República de las Letras mexicana sin que encontrara oposición notable, pero también cómo surgió alguien que la agredió frontal, vertical y satíricamente. Fue un hito histórico, al respecto veamos lo que nos cuenta la **Dra. Patricia Cabrera** en su extraordinario libro *Una inquietud de amanecer...*

René Avilés Fabila irrumpió en la literatura mexicana con *Los juegos*, motivado por no haber podido “guardar gracioso silencio ante las estupideces, las petulancias, el bluff, el esnobismo sangrón, los términos babosos (camp, trivia, out, in....) ...y las canalladas de los hacedores de supuesta cultura”. Para él su novela era “obra de sátira política, social e intelectual” no tan sólo un panfleto para “insultar nuestras glorias nacionales”; su intención era “parodiar la realidad nacional, que es terrible”, y a pesar de su “tono festivo” destilaba “amargura”, era “derrotista”. Declaró que había hecho

todo lo anterior a sabiendas de que se le cerrarían muchas puertas: no gozaría de los favores de Cuevas, Monsiváis, Carballo, Zendejas (quien era imprescindible para el otorgamiento del Premio de Novela Xavier Villaurrutia), el editor Giménez Siles, Piazza y el PRI .

Para entender a Avilés Fabila (RAF) hay que revisar someramente su trayectoria después de las experiencias de Búsqueda y Mester. Él publicó en el suplemento cultural de “Ovaciones”, dirigido entonces –el suplemento– por **Carballo**. Se trata de un esbozo biográfico que se desliza hacia la estigmatización de lo que, según RAF, era México: un país donde todo estaba por hacerse; nada era en verdad importante; todo era viejo por gastado, común anacrónico y burgués, y sólo podía ser paraíso de charros sindicales, deportistas, folclor, sindicatos blancos, políticos venales...

De este modo, semejante a los diableros que, en los mercados populares mexicanos, con el grito de “¡Ai va el golpe! anuncian a los transeúntes una carga considerable para que se hagan a un lado, RAF anunció su primer libro, *Los juegos*. Primero lo mostró a críticos y editores, sin obtener la publicación a causa del contenido. Finalmente recolectó suscripciones para pagar la edición. Se trata de la crónica satírica –con visos de collage– de las andanzas de un grupo de “literatos”, gente de teatro, pintores e intelectuales universitarios en la ciudad de México de mediados de los años sesenta. ..La trama central se compone de escenas frívolas que ocurren en espacios públicos y privados del campo literario, con prevalencia de relatos pormenorizados de las orgías, de las charlas con pretensiones intelectuales, de la lucha sorda y taimada por la obtención de becas para la “creación literaria”.

El argumento de *Los juegos* se centra en el esnobismo y la disipación característicos del grupo, los cuales terminan hartando al guía (un escritor de altos vuelos que a todas luces era **Fuentes**) del grupo, quien decide abandonar México. En contraste, los escritores y pintores (entre ellos el autor y otros narradores afines, junto con **Revueltas, Arreola, Siqueiros**) que sí figuran con sus nombres reales ilustran actitudes opuestas. No se requiere un análisis muy sesudo para darse cuenta de que ese libro fue la contraparte de *La mafia* (de **Piazza**), a la que parodia junto con el ensayo de **Monsiváis** “El hastío es pavo real...” y *El laberinto de la soledad* de **Paz**.

Interrumpamos a la Dra. Cabrera para recordar que la portada de esa primera edición de *Los juegos* era una copia exacta del estilo del pintor **Cuevas**, realizada por “**El Zun**” pintor hermano de José Agustín. No se crea que “**El Zun**” realizó una hazaña, cualquier aprendiz de dibujante puede emular los monigotes de Cuevas a la perfección. A Cuevas se le puede identificar en la novela con el personaje llamado **Culeid** y a Piazza con el llamado **Rosicler**, ambos ridiculizados con maestría; Fernando Benítez es **Benavides**, Alejandro Ave es **Alejandro Aura**, Ortiz Leal es **Víctor Flores Olea**, Camarazo Losa es **Fco. López Cámara**, Boyd Ramírez es **Fernando García Ponce**, Ruperto Berriozábal es **Carlos Fuentes**, Julieta O’Jaldra es la **China Mendoza**, Riveroll es **Monsiváis**, J. Domínguez es E. **Ramírez y Ramírez**, las primas Corrillo son **Carmen y Magdalena Galindo** y Ornelas es **Fco. Zendejas**.

46. Marzo-19-08)

¿Quién dice que México no es una democracia? : aquí se da un premio a cualquiera: Un ejemplo tomado al azar: la medalla “Belisario Domínguez” a Fidel Velázquez y al Dandy Guerrillero. ¡Pua!

58. (Sept-15-08)

CHANTOJO: Deseo vivo y acucioso de extorsionar. Es debilidad frecuente de periodistas y policías. También de algunos intelectuales como Mofles Kolea y el “Dandy Guerrillero”.

60. (Oct-15-08)

DRANDY: Hombre vestido siempre a la última moda y afecto a beber brandy. Dícese del “Dandy Guerrillero”, afecto también a escribir una novela cada dos años, la próxima siempre peor que la anterior.

61. (Nov-1-08)

DE CÓMO EL NOVELISTA CARLOS FUENTES PASÓ A PERSONAJE DE NOVELA

Grande y elocuente historia acerca de cómo Roberto Fernández Retamar, el intelectual número 1 de Cuba puso como campeón a Carlos Fuentes en memorable ensayo titulado *Calibán* (Arte y Literatura, Cuba, 1979) que el narrador mexicano jamás contestó. Este episodio fue novelado por Gonzalo Martré en su novela épica-cuántica-satírica *El Címbalo de Oro* (La Tinta Indeleble, México, 2001) de la cual transcribimos el texto correspondiente (Capítulo IV, subcapítulo “El Dandy Guerrillero”, páginas 164-168). Para entenderlo mejor, en esta novela, después del asesinato del cardenal Posaderas en Guadalajara, abordan un avión comercial a Tijuana dos bandas de mafiosos mexicanos: la de Octavio Pazcárraga y la de Héctor Mamilar Mamín. Durante el vuelo emprenden una guerra verbal. Los sicarios de Pazcárraga, Kike el Mendaz, El Chava Felizhongo, el Chóforo y Fito Kosteño la emprenden contra el Dandy Guerrillero y lo apabullan, éste va a refugiarse al sanitario, pero ahí se encuentra con Retamas, el cubano, quien lo increpa:

Fito Kosteño advirtió el paso de un hombre que aparentaba unos 64 años, de atuendo irreprochable, oloroso a los malls de Houston, pero maculado por dos sendas cananas zapatistas en cuyas cartucheras no anidaban balas, sino vistosas plumas fuente de grandes marcas. En vez de fusil portaba las obras completas de Henry James y Faulkner. Fito Kosteño lo oteó y lanzó tres gruñidos agresivos. Lo conocía y no le gustaba. El Chóforo le cerró el paso. Del cinturón de aquel petimetre anglogalo pendía no una granada explosiva, sino un tintero, y en la espalda a manera de mochila llevaba cuestras una pila de libretas. Había salido de las filas mamilares e iba al baño; Fito hizo el intento de mandarle una tarascada a las piernas, pero su amo le ordenó quietarse:

–¡Quieto, quieto Fito! Es muy grande para ti. Vamos a dejárselo a otro. ¡A ver, Kike, zus, zus!

2. EL DANDY GUERRILLERO

Hora fue de que Kike el Mendaz, tan elegante como el tipo detenido por el Chóforo, se le enfrentara y dijo:

–Hay que ser piadosos con las alucinaciones del 68. Lo decisivo es lo que ocurrió después. En Mejicalpan, al menos, la revolución de verdad, la de las armas, pareció a algunos jóvenes el único camino posible luego de la matanza del 2 de octubre en Flagelolco. Mientras tú cargabas tus palabras de dinamita, los guerrilleros en la Sierra de Guerrero pasaban de las palabras a la dinamita. ¿Te uniste a ellos? ¿Ejerciste una oposición crítica al régimen autoritario y antidemocrático? No, no había necesidad. Antelmo Pus había muerto. La Revolución Mejicalpanaca resucitaba. Representando el papel de “un nuevo Tata”, el “Iluminado de San Jerónimo” llevó a la práctica el programa de tu generación sir Charles, la suya propia.

El así interpelado se detuvo en seco, enarcando las cejas, extrañado de que alguien se dirigiera a él en términos tan poco corteses, a él, a quien todo mundo le rendía honores de intelectual de lujo. La pupila acerada no causó efecto alguno en Kike el Mendaz, quien sentíase seguro bajo el palio protector del boss. El calor latente de evaporación, el necesario para romper la tensión superficial –crítica en ese instante– pareció estacionarse y los asistentes fijaron su atención silenciosamente en los dos protagonistas del momento crucial:

–La estrategia de seducción rompió la unanimidad de la élite intelectual. Algunos interpretaban el significado profundo del 68 como una afirmación de la sociedad civil frente al sistema político mejicalpano.

Había que continuarla consolidando espacios para la crítica independiente. La mayoría de los intelectuales –tú entre ellos sir Charles– optaba, en cambio, por subordinar su visión y su influencia al poder presidencial– Los primeros buscaban abrir para Mejicalpan de las Tunas la siempre pospuesta alternativa democrática, que la sociedad escogiese libremente que clase de país quería. Los segundos, herederos de una antigua estatolatría novohispana, creían saber, de antemano, el país que la sociedad quería.

El petimetre hizo intento de seguir su camino, de hacer caso omiso de quien así lo increpaba, pero el Chóforo y Fito Kosteño no se lo permitieron. El calor latente comenzó a incrementarse con lentitud, inflexible, Kike el Mendaz dio nuevos bríos a su diatriba:

–En los primeros meses del régimen del Iluminado (1970–76) tú publicaste Tiempo mejicalpano, colección de tus mejores ensayos y reportajes de la década anterior acompañada de una interpretación sobre el pasado inmediato y el régimen –para ti promisorio– de tu amigo el presidente. Tu libro reiteraba una vieja idea de nuestro amado Octavio aquí presente: la Revolución no como un hecho histórico sino mítico: “Mejicalpan sólo ha roto sus máscaras con la Revolución....en (ella) el rostro de Mejicalpan es el espejo de Mejicalpan”.

El tipo afectado de dandismo baudelariano sentía apremios gastrointestinales, oía impaciente la perorata del Kike pero no podía avanzar. Contra la ebullición opuso la difusión de su silencio despectivo, arrogante; esperaba que ésta bajara el calor latente del momento, pero el “El Grafógrafo” Felizhondo tomó el lugar de los gozques y le espetó:

Sabemos que para ti la palabra dandy implica una quinta esencia del carácter y una sutil inteligencia de todo el mecanismo moral de este mundo. Como buen dandy te sientes dividido entre la preocupación narcisista por tus actitudes y tus actos. Debes aspirar a ser sublime ininterrumpidamente. Debes vivir y morir ante tu espejo.

Sin pasar de ahí, hubo de apechugar con el resto del discurso kikeano:

-Punto por punto, el Iluminado de San Jerónimo instrumentó el programa político de tu generación intelectual, Charles, resumido en Mejicalpan Time. Desde el principio acrecentó el poder y el tamaño del Estado a través de la incorporación a las nóminas de decenas de miles de universitarios. Cartera en mano, corregía las desigualdades con cargo a la deuda externa que al cabo de su gestión hizo subir de 3 mil a 26 mil millones de dólares. La “vanguardia” burocrática creció en casi dos millones de personas. El “NuevoTata” terminó su periodo convertido en uno de los hombres más ricos de Mejicalcan, un Antelmo Pus tercermundista. Y por primera vez en medio siglo, el país que el Iluminado había “levantado” de la postración, conocía los efectos de la inflación: la pérdida combinada de los salarios reales, la salud financiera y el crecimiento. El resultado práctico del programa populista contra el “desarrollismo” y la dependencia había obstruido el desarrollo y ahondado la auténtica dependencia: la de la deuda. Y tú colaboraste entusiastamente con este régimen de locos.

Aplastado por la presión, el Dandy miró desafiante a sus enemigos y suplicante a Mamilar Mamín, como implorando una ayuda que demoraba demasiado. Kike el Mendaz subió la voz:

-En lo político, el balance de “tu” gobierno fue aún más desfavorable. El Jueves de Corpus de 1971 había añadido un nuevo capítulo de Flagelolco que “tu” presidente se comprometió a aclarar. Nunca volvió a tocar el tema. La opinión pública supo entonces que el “Iluminado”, antiguo secretario de Gobernación de “El Chacal de Flagelolco”, no fue ajeno a la represión del 71 como no lo había sido a la del 68. Otra vez no viste, sir Charles, lo que todos vieron, viste lo que nadie vio: Todas las fuerzas de la reacción mexicana se confabularon para tenderle una trampa al Iluminado, estigmatizar el nuevo régimen, desacreditar la difícil y calificada opción democrática con que el nuevo mandatario intentó superar la honda crisis del 68.

No fuiste el único intelectual que creyó en el Iluminado y tomó parte de su “parodia revolucionaria”, pero tu apoyo llegó a extremos -de connivencia, de retórica-innecesarios y un tanto grotescos...

En enero de 1975 el Iluminado pagó tu denodada defensa nombrándote embajador en Francia. En julio de 1976 el presidente orquestó el golpe de estado contra la dirección de “Excelsior”, el principal periódico del país. Todo el mundo supo los detalles. Todo el mundo, menos tú, que lo defendiste en público: “¿Puede concebirse que un hombre de la sagacidad política del Iluminado sea el autor de su propio descrédito?” Sí, podía concebirse perfectamente. Bastaba una pausa a la abstracta idolatría del Estado, una ventana a los hechos concretos... El resplandor del poder, no el excremento de la verdad, es lo que estaba en juego. ¡Viva nuestro príncipe “Charlie el Honrado!”

El calor latente nunca rebasó el nivel de evaporación de la cólera del Dandy, quien se abatió en una descomprensión de sí mismo; "El Chóforo" añadió, con sevicia:

-Hablando de excremento, anda, pásale sir Charles, creo que ya te estás cagando en los pantalones, y no precisamente porque tu intestino esté repleto, sino porque tu máscara ha caído.

Desde mi asiento disfrutaba de tan constructivo balconeo- Debo aclarar que la diatriba enderezada contra el Dandy -no se debía a un desenmascaramiento por placer intelectual-, sino que en el fondo subyacía un profundo rencor racista. El judío Kike Mausser no iba a perdonarle jamás al Dandy que en su novela pseudopoliciaca La cabeza de la hidra exhibiera lo miserable y canalla de la judería mejicalpana y lo hipócrita y perversa de la internacional.

-No se deje, mi Dandy -lo animé al pasar junto a mí en retirada.

El Dandy Guerrillero aprovechó un salvoconducto y buscó un sanitario, pero todos estaban cerrados, ya se cagaba cuando vio abrirse uno, se metió de sopetón antes de que saliera el ocupante y ambos comenzaron a forcejear, uno por salir, otro para entrar; en la lucha la puerta se cerró detrás del Dandy , atrapándolos, fue hasta entonces que ambos se vieron la cara; se conocían bien y el encuentro , lejos de ser agradable resultó muy molesto, pero era imposible salir, porque sus cuerpos ocupaban todo el pequeño espacio y no podían moverse ni accionar las manos para abrir la puertecilla, con la cara a cinco centímetros uno del otro, comenzaron a hablar. El ocupante original era un tipo de más o menos la edad del Dandy Guerrillero, pero menos corpulento, igual de alto, cara larga, angulosa, y llevaba barba, ya gris. Comenzó a hablar, era nada menos que Beto F. Retamas, el intelectual número uno de la élite de Fidel Rastro, ambos hablaron en inglés, y una vez más , en beneficio del lector monolingüe, hago una traducción lo más fiel que me permite mi escaso conocimiento del idioma de los perros. Los dos gritaban, porque además de los ruidos naturales de las turbinas que son aumentados en las minúsculas cabinas sanitarias, otro ruido más fuerte salía de la taza del excusado, uno como gorgoteo, como burbujeo de algo aceitoso, y además gritaban porque se traían ganas.

El cubiche dijo:

-Si algo desee vehementemente alguna vez en mi vida fue encontrarme contigo frente a frente.

-Lo mismo digo yo, malandrín, que he de ponerte en tu lugar.

-Tienes razón, mi lugar no es este, en cambio éste es tu hábitat natural. Supongo que sigues creyendo, como Borghes lo creyó hasta el último minuto de su existencia, que algún día te darán el Nobel. Porque está claro que piensas ser de la estatura de Borghes, parecete a él. Tú, como Borghes, tuviste veleidades izquierdistas en tu juventud. A El tamaño de mi esperanza de Borghes, corresponde La muerte de Antelmo Pus. Y seguir juzgándote por este libro, sin duda una buena novela nuestra, sería tan insensato como seguir juzgando a Borghes por aquel libro. Porque Borghes, más consecuente -y más valioso en todo: Borghes fue un escritor verdaderamente importante, aunque discrepe tanto de él-, decidió asumir plenamente su condición de

hombre de derecha, mientras que tú actúas como tal y conservaste a ratos un vocabulario de izquierda donde no faltaba por supuesto alguna mención de Marx. Hoy, ya ni siquiera eso conservas, no conservas ni dignidad, el día que la dictadura perfecta de tu país te condecere, no vas a sentir bochorno al aceptar el dudosísimo honor.

Tu oportunismo expresa en bastante claridad la situación de una zona de la intelligentsia mejicalpanaca que, aunque compartió la ubicación y la conducta clasistas del equipo de Borghes, difirió de éste, por razones locales, en aspectos accesorios. Pienso concretamente en la llamada mafia mejicalpanaca, una de cuyas figuras más conspicuas fuiste tú. Este equipo expresó cálidamente su simpatía por la Revolución Cubana hasta que en 1961, la Revolución proclamó y demostró ser marxista-leninista, es decir, una revolución que tiene al frente la alianza obrero-campesina. A partir de ese momento, la mafia le espació de modo creciente su apoyo, hasta que algún tiempo después, aprovechando la alharaca desatada en torno al mes de prisión de un escritor cubano, rompió estrepitosamente con Cuba.

Es aleccionadora esta simetría: en 1961, en el momento de Playa Girón, el único conjunto de escritores latinoamericanos que expresó en un manifiesto su deseo de que Cuba fuera derrotada por los mercenarios al servicio del imperialismo fue el grupo de escritores argentinos centrados en torno a Borghes; diez años después, en 1971, el único equipo nacional de escritores del continente en romper con Cuba aprovechando un risible pretexto y calumniando la conducta de la Revolución, fue la mafia mejicalpanaca. Es un simple relevo dentro de una actitud equivalente.

Un década más tarde la mafia se bifurcó en dos; ahí las tienes, en la cabina de esta aeronave, disputándose el derecho a ser la favorita del Príncipe, como cualquier concubina de harén.

El Dandy Guerrillero se engalló. Siempre quiso desenmascarar a Retamas y siempre lo pospuso una y otra vez, porque quitarle la máscara públicamente a Retamas implicaba despojarse de la suya. Por eso aprovechó la intimidad del cubículo mierdero y mientras el infame gorgoteo salido de la taza casi ahogaba sus palabras, se explayó:

—¡Ah, pero qué fácil es hablar de la sacrosanta Revolución cubana a la vera del megalómano demente que gobierna tu país! Eso te permitió no ver, no sentir, no oír el reclamo del pueblo cubano acerca de sus libertades y derechos humanos suprimidos. Porque tú, mientras el barbón gozó de la ayuda soviética, te pasaste la mayor parte del tiempo en el extranjero, especialmente en el bloque comunista, en misiones intelectuales que requerían tu presencia en congresos, a que eran tan afectos los socialistas; ahí ibas, de congreso en congreso, de convención en convención, de certamen en certamen hospedándote en los mejores hoteles, vistiendo y comiendo como duque. Tu misión era llevar la palabra del comandante, cantar la “libertad” del hombre cubano y “exportar” ideología del comandante. Nunca tuviste que cortar caña, alimentarte de plátanos y de yuca exclusivamente y beber aguardiente hecho en casa. No, eso no era para el príncipe de los intelectuales

cubanos. Ya cuando se acercaba el mes de julio viajabas a la isla y te dejabas ver junto con el comandante.

Qué sucedió cuando ala URSS cayó solita, sin que nadie la empujara? ¿Regresaste a Cuba a cortar caña para apoyar la economía local? ¿Comiste el pan duro y correoso de los cubanos, bebiste el aguardiente malo, porque el ron era de exportación? ¿Tuvo que prostituirse tu mujer, tus hijas o tus nietas para llevar ese pan duro a casa? ¿Para poder comprar un pantaloncito a tus nietos? ¿Te hiciste guía de turistas para llevar a las cubanas a los hoteles de los extranjeros que de pronto descubrieron que, como en tiempos de Prío Socarrás y de Batista, Cuba era de nuevo el mayor burdel del mundo con vista al mar? No, seguiste viajando, había que denunciar el inicuo bloqueo gringo, había que combatir a los nuevos escritores cubanos que con sus novelas van por el mundo abriéndole los ojos a la gente,; ya no son Cabrera Infante ni Sarduy los enemigos a vencer, ya están muy superados por escritores que han tenido que huir de la isla porque ahí la única libertad de palabra es la que tiene el comandante para decir que pese a todo, vamos bien. Ya estás viejo, Retamas, ya tus calibanes no pueden contra la dura realidad de un socialismo cubano hecho a la medida del traje del comandante. ¡Y me vienes con tu viejo discurso de siempre! ¡Tú no eres distinto a mí! Es cierto, estoy a la vera del Príncipe en turno como tú estás a la vera del comandante vitalicio. Ambos vivimos bien, ambos disfrutamos de un nivel de vida muy por encima de nuestros respectivos compatriotas obreros y campesinos. Ambos prevaricamos, simulamos y medramos. ¡Deja de ser comemierda, Retamas!

La disputa fue interrumpida por un suceso maravilloso, pero dejaremos lo que sigue para el próximo número.

62. (Nov-15-08)

Ya terminó el fastuoso homenaje al “Dandy Guerrillero” que le rindió el aparato cultural oficial (UNAM incluida) , pero aún resuenan sus ecos, como el siguiente texto que ofrece gustosa la Rana Roja.

CARLOS FUENTES EN SUS OCHENTA AÑOS

René Avilés Fabila

Con tanto festejo, como nunca le hicieron a Alfonso Reyes, Mariano Azuela, José Vasconcelos, Salvador Novo, Martín Luis Guzmán, Carlos Pellicer, José Revueltas, Rubén Bonifaz Nuño, Juan Rulfo, Juan José Arreola, es imposible no pensar en Carlos Fuentes, en su éxito abrumador y desconcertante para un mexicano, en su fantástico cosmopolitismo, en su elegancia abrumadora. Lo recordé cuando a mis poco más de quince años de edad, leí *La región más transparente* y me deslumbró. Fui hasta la librería (El caballito) donde firmaría ejemplares de su novela. Allí hizo a un lado a personas mayores y permitió que yo fuera uno de los primeros en recibir su autógrafo con tinta azul. Salí emocionado y he conservado el ejemplar con sumo cuidado. Fuentes se hizo notar con *Los días enmascarados*, un libro de cuentos que Juan José Arreola revisó.

Más adelante supe de unas declaraciones tuyas que me dejaron impresionado: se iría de México para encontrar las críticas indispensables para saber qué clase de obra estaba haciendo. Imaginé, sin conocer el mundo intelectual mexicano, que era una exageración. Pero no, así es: no tenemos una crítica seria que nos deje saber el valor, los méritos, los defectos, de una novela o un libro de poemas. Nos han dicho que Emmanuel Carballo, uno de sus amigos cercanos, el que escribía en aquellos años que leía a Fuentes de pie y no sentado, parafraseando a Vasconcelos, es el mejor crítico que el país posee. Nada más inexacto. Es un excelente entrevistador, esto lo pone del lado del buen periodismo cultural, el que por añadidura trabajó cuando los grandes de nuestras letras vivían. Con él me presentó el historiador amigo de mi padre y maestro mío, Ernesto de la Torre Villar en un acto de generosidad, para abrirme camino. Emmanuel y yo pronto aprendimos a vernos a distancia y con recelos. Hoy Fuentes recibe comentarios por toneladas sobre su obra, mesas redondas, conferencias magistrales y exposiciones analíticas. Sus panegiristas son toneladas y se limitan a un puñado de lugares comunes del elogio sin piedad. Experto en asuntos mexicanos, desde Londres, París y Nueva York, pontifica sobre el país que apenas conoce. Ahora, gracias a un diálogo con el inefable e infaltable Monsiváis, sabemos cuáles son sus películas favoritas. Le dieron una comida en el Castillo de Chapultepec para coronarlo el nuevo emperador de las letras latinoamericanas. Es un fastidio, como si fuera el único. Los demás seguimos soñando con irnos de México a buscar un puñado de comentarios que permitan saber qué hemos hecho. Para algún día quizá regresar con un costal de críticas literarias adquiridas en el extranjero y

probar que sólo así es posible ser profeta en su tierra. La única que estuvo a la altura de las circunstancias, fue la señora Josefina Vázquez Mota, antes autora de libros de superación personal, hoy secretaria de Educación Pública, al felicitar públicamente al autor de *La región más transparente* diciéndole, “Querido Octavio Paz, en este tu cumpleaños...” Fuentes, gracias a sus excesos de cosmopolitismo, sonrió de modo casi natural.

El éxito de Fuentes fue rápido y notable, despertó envidias y oleadas de admiración. Jesús Arellano, un escritor de filoso humorismo lo acusó de plagio y hasta dio pistas tanto en *La región más transparente* como en *Aura*; en el primero la presencia del *Manhattan Transfer* de John Dos Passos era evidente, en el segundo, la de Henry James con *Los papeles de Aspern*. Arellano dio precisiones en un trabajo ciertamente ocioso que más adelante retomaría Enrique Krause. A Octavio Paz lo acusaron repetidas veces de plagio, entre otros, Rubén Salazar Mallén y no de otros autores sino de su propio trabajo sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Paz, desdeñoso, dijo: Los lobos se alimentan de corderos. Nada ocurrió, nada salvo que le concedieron el Premio Nóbel de Literatura. Fuentes supo de las acusaciones, pues las páginas de la denuncia recorrieron el mundillo intelectual capitalino, pequeño entonces. Tiempo después, al fin Carlos reconocería no el plagio, sí las influencias. En sus primeras fastuosas intervenciones de autor exitoso precisó en *Bellas Artes* (ciclo *Los narradores ante el público*): Que ya tenía alas propias para volar. Desde entonces ha desdeñado a sus críticos y se ha hecho amigo de todo aquél que pareciera tener talento. A diferencia de Paz, Fuentes se negó a ser caudillo cultural. Aceptó el reinado de Octavio, pero pronto, a pesar de la influencia de *El laberinto de la soledad* y de la admiración por *Piedra de sol*, rompieron abruptamente luego de la publicación de un texto perverso, ameno, interesante y de dos o tres bandas: Enrique Krause escribió *El guerrillero dandy*. Se acabó la amistad. El novelista se limitó a decir que una “cucaracha” había dado al traste con esa espléndida relación.

En su libro autobiográfico, *En esto creo*, Fuentes nada dice acerca de sus relaciones con el poder, que las tiene, tampoco acerca de sus enemistades peligrosas, se concretó a hacer alarde de sus muchas lecturas, de los grandes personajes que le aplacan o inquietan el espíritu. Es, como la de Collingwood, una autobiografía intelectual. Evidentemente desdeñó el trono vacante por la muerte de Paz, el hombre que requería súbditos, no amigos, esclavas y no esposas y cuyo funeral fue semejante al de un jefe de Estado. Hoy en México, los intelectuales que gobiernan políticamente a la poco mundana “república de las letras” son Monsiváis, Aguilar Camín y Poniatowska, pertenecen a la estirpe de los intelectuales orgánicos, los que con habilidad ponen su talento al servicio del poder y reciben méritos exagerados. A cambio, Fuentes ha ganado todos los premios y reconocimientos con su sólo talento y su exilio europeo. Podríamos decir so pena de ser cursis que gobierna espíritus y no personas, que lo respetan o fingen respetarlo políticos de todos los partidos, salvo el idiota de Carlos Abascal, quien prohibió que su familia leyera *Aura* por “pecaminosa”.

Fuentes poco viene a México y cuando lo hace es por una razón poderosa: la publicidad. Sobre su vida privada personal hay poco dicho por él mismo. Ha preferido

cultivar esmeradamente su parte pública y ello tal vez le haya sido duro; pienso en sus hijos o en la primera esposa. Con frecuencia da la impresión de ser insensible o ajeno a las penas familiares. La fama ante todo. Es una leyenda. En París se habla de él, en Viena igual, para qué citar Nueva York, Londres o Buenos Aires, no existe país donde no haya libros suyos. No tan célebre como sus paisanos Diego Rivera y Frida Kahlo, su obra es referencia mexicana o casi, porque un profesor norteamericano decía con ironía que Fuentes era el primer autor chicano. O alguien que piensa mexicano en inglés o francés. Su elegancia y distinción son ya proverbiales en un mundo que se globaliza en puras fachas, en ropa no casual sino en harapos como los que han hecho célebre a su tocayo Monsiváis. En una nota aparecida en el DF, el reportero lo describía luego de muchas entrevistas con escritores: “Sólo bebe vino blanco y champaña. Le gusta comer en restaurantes donde el trato es cálido y, por ello, en Londres, su lugar preferido es el conocido como La familia...” En síntesis, no hubo más que reconocimientos y ninguna voz discordante, pese a que las hay, bien las conozco. Muerto Ricardo Garibay, persisten otros criterios negativos. Alguien me dijo --creo que fui yo mismo--, que Fuentes era rey en Liliput.

Carlos Fuentes es el único tema mexicano inagotable. El único capaz de reunir a los partidos en pugna. Lo aman los del PRI, los del PAN y los del PRD, bueno, lo adoran hasta los partidos morralla. Ha cruzado pantanos y no se ha manchado. No olvidemos que fue embajador de Luis Echeverría en Francia. Renuncia al cargo cuando Díaz Ordaz fue nombrado representante de México en España y así retorna a la heroicidad, a la lucha contestataria, a la trinchera más o menos crítica, a los tiempos en que fue el intelectual que en 1968 visitó a los muchachos rebeldes en París. Felicidades por sus ochenta años. No puedo quedarme atrás, desentonaría en los homenajes que a diario se suceden y que hubiera provocado las envidias de Reyes, Vasconcelos, Martín Luis...



¡EL DANDY GUERRILLERO!...ADMÍRENLO, A SU LADO, ELCHE GUEVARA ES UN POBRE PENDEJO.

66. (Febr-20-09)

Otro caso similar, nos cuenta Yanet, es el de Víctor Celorio quien acusó a ¿adivinen quién? ¡A Alatríste!, de haberle enviado a Carlos Fuentes su original en poder del concurso internacional Alfaguara, que fue plagiado por el Dandy Guerrillero en su novela Diana o la cazadora solitaria en la que el autor saqueado halló 110 "coincidencias" textuales amén del diseño de muchos personajes de su novela El unicornio azul.

Desde luego, no fue la primera vez que Fuentes ha sido acusado de plagio, aunque nunca había llegado a los tribunales. Recuérdese que, para empezar, las "coincidencias" entre La Región más transparente y Manhattan transfer de J. Dos Passos, son tan acusadas, que se dijo hace mucho que el mejor traductor de Dos Passos era el Dandy Guerrillero. Y por ahí anda con W. Faulkner y, en Aura y Los Papeles de Aspern de H. James el caso es evidente. De unos diez años para acá y para no caer en lo mismo, Fuentes plagia a Fuentes. ¡Y lo hace muy bien!

Obviamente, estamos en México, el pleito lo ganó el Dandy Guerrillero.

Boletín del Dr. Farberius

Me dice una amiga que la novela de Fuentes, "Cristóbal Nonato", la dejó pasmada al ver que la trama era una copia de la de *Los Niños de la Medianoche* de Salman Rushdie. Uno más de los acostumbrados plagios del desaparecido...

--

Hasta aquí llega el recuento en la Rana Roja, primera época. Vayamos a la segunda época:

7. (Nov-1-09)

LOS SUEÑOS AJENOS DE CARLOS FUENTES

La Cena de Alfonso Reyes y *Aura* de Carlos Fuentes y Otras Semejanzas Sospechosas

"Carlos Fuentes es un mujeruco". María Félix.

"Al usar tu prestigio internacional para reforzar al Ejecutivo, en vez de reforzar la independencia frente al Ejecutivo... independientemente y por tu cuenta, has hecho más difícil la independencia". Gabriel Zaid en una carta pública reclamando a Fuentes su servilismo al defender a Echeverría.

"Leerlo en serio es, a veces, toda una aventura de la dialéctica". Enrique Krause.

Aura me pareció la obra narrativa más lograda de la Literatura mexicana después de *Pedro Páramo*. Pero un viernes llegó un amigo de la adolescencia y me tendió un libro de Alfonso Reyes llamado “La Cena y otras historias”, cuya peculiaridad era ser la única obra de ficción que Reyes escribió. Ese amigo me dijo: Te lo presto, pero me lo regresas el domingo, porque me lo prestó un amigo y debo devolvérselo el lunes; ahí está el relato de donde Fuentes se fusiló *Aura*”.

Estaba seguro de debatir a mi amigo y defender a Fuentes. Los textos de Reyes en general eran encantadores. Pero desde que leí *La Cena*, sentí algo que nunca había sentido en mi vida: Asco ajeno, vergüenza ajena. Me pareció que Fuentes, para escribir *Aura*, había copiado de manera vergonzosa, asquerosa, *La Cena* de Alfonso Reyes. Le devolví el libro a mi amigo y ambos comentamos lo asqueroso que debe sentirse hacer algo así (consideremos además que Alfonso Reyes murió en 1959, y la primera edición de *Aura* es de 1962, ya no vivía el autor plagiado para reclamar, y que Fuentes vivió de pequeño con Reyes en Cuernavaca). Claro que uno tiene todo el derecho de enamorarse de un personaje (existen coincidencias asombrosas y hasta simpáticas: la bruja de la película *El viaje de Shijiro* parece tomada de la de Chespirito, Winie Cooper de “Los años maravillosos” de la protagonista de la película *Melody*, cuyo tema fue compuesto por los Bee Gees) y también enamorarse de una obra de cualquier índole, y con la debida autorización, hasta hacer su propia versión (ahora los jóvenes le llaman eufemísticamente “remake” a los fusiles). Y de retomar escritos de uno mismo. Pero este plagio fue descomunal. Pensaba poner aquí párrafos completos de ambos libros, la atmósfera brumosa, el uso de los vedes, los personajes, los detalles finales de los listoncitos y la foto donde el protagonista descubre que es el militar del pasado. Pero son tantos, que prefiero que el lector lea ambas obras.

En los 80’s Horacio Espinoza-Altamirano me dijo que Fuentes era un fusilero y plagiario a tal grado que, del dominio que tenía del inglés, hasta el título se había fusilado, fonéticamente hablando, de *Manhattan Transfer: La ciudad más transparente* (¡es verdad, el sonido es casi el mismo!). Además, en la novela de John Dos Pasos el “protagonista” es la ciudad de Nueva York, y en la de Carlos Fuentes es la ciudad de México. Después se hizo una película de una novela, cuyo tema musical se escucha hasta nuestros días: “El show debe continuar”. Lea

el lector “La muerte de Artemio Cruz” y encontrará simpáticas semejanzas, demasiado excesivas para serlo.

No se puede tapar el sol con un dedo, y el vergonzoso escándalo estalló en la década de los 80’s en la afamada Revista Vuelta (No. 139, Año XII, Junio 1988), dirigida por Octavio Paz (Premio Nobel de Literatura 1990) en un artículo firmado por Enrique Krause que fue tan comentado, que llegó a mis oídos pese a que yo estaba deprimido por cuestiones de faldas. Otro amigo me contó que hasta Fernando Benítez (fundador de los suplementos culturales en nuestro país) había salido en defensa de Fuentes en El Nacional, pero en múltiples publicaciones fueron emergiendo en respuesta más pruebas del quehacer deshonesto de Carlos Fuentes. Él había dicho en el homenaje a Octavio Paz en el Palacio de Bellas Artes, si no mal recuerdo en el ‘84: “Entre Octavio y yo siempre ha habido desacuerdos, pero en lo que siempre estaremos de acuerdo, es que entre nosotros exista el desacuerdo”. Frase genial, pero que el mismo Carlos Fuentes no respetó ni cumplió, pues ante este desacuerdo se enemistó con Paz hasta su muerte (la llamada principal de la portada de Vuelta dice “Examen de Carlos Fuentes”, pues además traía otros dos textos, uno de Adolfo Castañón y otro de Julio Ortega en los que tampoco le iba bien a Fuentes, así que Paz le mandó sus torres, alfiles y caballos).

Krause le expone muchas “influencias” más y la ironía final de los hábitos con los que Fuentes escribe es ácida hasta la corrosión. Ante el acuso de los plagios (se le acusa además que Aura está inspirada en una obra de Henry James, y existe la película Somewhere in time, Pídele al tiempo que vuelva, donde el tema es similar). Fuentes se defiende así: “¿Hay algún libro sin padre, un libro huérfano en este mundo, un libro que no sea descendiente de otros libros? ¿Una sola hoja que no sea una rama del gran árbol genealógico de la imaginación literaria universal?”

Fuentes se burló de nuestro dios Rulfo al decir que: “Pedro Páramo es una parodia de Cumbres Borrascosas”. La forma en que Carlos Fuentes nos mira a los mexicanos con sus ojos gringos de superioridad, y de cómo traduce humillantemente nuestras costumbres para “explicárselas” a los estadounidenses sin él haberlas vivido (nunca ha vivido más de una temporada en México), su apoyo y defensa a Echeverría ante la masacre del 68, son razones suficientes para acabar con su carrera literaria y para que ningún mexicano lo

leyéramos jamás. Sus declaraciones en apoyo a Echeverría dan tanto asco, que ni siquiera las cité para no ensuciar las transparencias de mi ballet ni mi Ballet de Transparencias, pero el lector interesado encontrará una cantidad abundante de deshonestidades en el artículo: “La comedia mexicana de Carlos Fuentes”, y explica Krause con ironía: “Donde el autor, con malevolencia, intentó manchar el aura inmaculada del creador de Aura”, en el libro “Textos Heréticos” de Enrique Krause.

Otro pecado fue apoyar servilmente (extraño en Fuentes, que nunca daba nombres de narradores jóvenes, pero acaso los compromisos editoriales lo obligaron a prefabricar una generación) a un joven escritor (cuatro años menor que yo) llamado Jorge Volpi, cuando la mejor novela de Volpi es En busca de Klingsor, que también me pareció una calca de la narrativa del romanticismo alemán, bien lograda de inicio (calca al fin), que trató de mantenerse y hasta colgarse del guión de una ópera de Wagner, y hasta de ahí tomó el nombre de Klingsor, pero que se cayó al hacerla policíaca, al estilo (otro plagio) de Humberto Eco que mezcla (él sí con maestría) lo culto con lo policíaco, estilo que particularmente no me fascina ni en El Código DaVinci ni en ningún libro, sólo en los de Eco. Y qué creen que Jorge Volpi puso en la nota final de su libro. Acertaron. Pero mejor lo cito: “La escritura de un libro presupone, necesariamente, la existencia de muchos otros”.

Los siervos tienen su recompensa y me han dicho que a ese Volpi (algunos le dicen “el ahijado de Fuentes”, y otros “la mascota de Fuentes”, pues nadie ha sido engañado por el supuesto talento de este jovencito, que se dedicó también a plagiar, en su caso novelas del romanticismo alemán) le han dado la dirección del Canal 22, donde hace entrevistas la tercera o cuarta esposa de Fuentes, Silvia Lemus, y programas especiales para alabar a su padrino a Fuentes. Y a otro de sus amigos de esos autonombados Generación Crack, le dieron la dirección de la Biblioteca Vasconcelos, una de las más modernas del mundo, donde seguramente mis libros no entrarán en varios años –y qué bueno, porque dicen que se está cayendo, debido a la maravillosa calidad de sus materiales de construcción, pues el dinero del presupuesto ¿acaso habrá ido a dar a los bolsillos de la ex directora del Conaculta, Sari Bermúdez, y... mejor ya no digo más nombres. Las mafias saben recompensar. Los Crack (todos fracasaron abiertamente en Europa) son un grupo prefabricado por Carlos Fuentes para

tomar el poder de las instituciones culturales y servir al poder político; con ello, en México los “intelectuales” y “artistas” quedan al servicio del poder de la Derecha y en los medios masivos de comunicación se garantiza que no habrá críticas al sistema, cuando un intelectual auténtico debe indagar siempre en la crítica al sistema, y un artista verdadero debe ser subversivo por naturaleza.

En el juego de la vida, en el juego de la literatura o en cualquier actividad o juego de la existencia, hay quienes juegan y viven con trampas, con ardides, y sólo piensan en ganar, en tener fama, poder y premios. Con la negación del fraude del 2006 Carlos Fuentes ha dado un gran paso para que el segundo (y muy pronto el primer) hombre más rico del mundo le compre el Premio Nobel de Literatura. Mas existimos otros que escribimos por la necesidad, el placer (y dolor) de hacerlo. Yo, cero mafioso y más ingenuo, repudio esos pactos de poder y creo solamente en los premios de los Dioses Literarios, aunque lleguen después de la muerte del autor honesto.

Y ahora entiendo por qué la Doña María Félix dijo muchas veces acerca de Carlos Fuentes que “era un mujeruco”. Carlos Fuentes es un mujeruco porque un hombre con los pantalones bien puestos, un autor de verdad acepta con virilidad cualquier entrevista, donde se le cuestione lo que sea de su obra, y Fuentes en todas sus entrevistas prepara escenarios con algodoncitos para que únicamente lo adulen, y nunca, absolutamente nunca ningún “entrevistador” de cultura le pregunte qué opina de ese artículo tan polémico en la prestigiada revista Vuelta que dirigía el gran Octavio Paz, en el que se le acusa como plagiaro y carente de contenido, ni qué opina de que María Félix lo haya llamado “mujeruco”.

El mismo Octavio Paz respondía a sus críticos que decían que era un buen poeta y ensayista, pero que como persona y por sus ideas políticas era una basura, les respondía que fueran más originales, que todos decían lo mismo. Pero Fuentes jamás permite una entrevista verdadera, donde se le pregunten ambas cuestiones (la de ser mujeruco y la de ser plagiaro o fusilero), sino sólo entrevistas muy acomodaditas. Por eso es un mujeruco.

Además, Fuentes sirvió directa o indirectamente a su crítico Carlos Abascal, que declaró que Aura era pornográfica (los criterios panistas eclesiásticos del siglo diecinueve), y con su negación del fraude del 2006 Carlos Fuentes se hincó ante él.

Ese amigo de la adolescencia reapareció y al platicarle acerca de estas líneas, me trajo al día siguiente la primera edición de los Textos Heréticos de Enrique Krause (donde aparece el artículo que salió en Vuelta, y fotocopias del ejemplar de la misma), en el que humilla mercedamente a Carlos Fuentes. No sé si Octavio Paz dio la orden o no (Krause aboga por la independencia autoral de la crítica, hace bien) de escribir ese artículo para desenmascarar a Fuentes. Me parece que Krause utilizó demasiado papel y demasiada erudición para demostrar con pruebas exactas (de cómo escribió Gringo Viejo fusilando el libro de Womack, las memorias de Pancho Villa de Martín Luis Guzmán, La serpiente emplumada de D.H. Lawrence) que Fuentes es un plagiario, que ni sus historias ni sus personajes tienen contenido y que su lenguaje es solamente artificioso, de forma y no de fondo.

El caso de los presuntos plagios de Carlos Fuentes es excelente en sí mismo para enseñarlo a los niños (por la ausencia de moral, por la falta de ética), y también a los jóvenes que estudian literatura. Yo nunca habría escrito nada contra Volpi ni contra Fuentes, no es mi estilo ocuparme de colegas y menos para ironizar de ellos o su obra, si no fuera porque mucha gente humilde me lo pidió (gente de la tercera edad que difícilmente sobrevivirá a este sexenio; bueno, ¿quién lo sobrevivirá al paso que van nuestros gobernantes protegidos por las declaraciones de Fuentes?), debido a la última felonía de Fuentes: Negar el fraude electoral del 2006, que sin duda es el mayor de la Historia de México. Y en absoluto abogo por el Peje (ya expuse mi punto de vista en la segunda danza literaria, la de Revolución e Identidad), pero ni el voto por voto casilla por casilla ni el bloqueo de Reforma ni nada sirvió para que el IFE dejara de concretar su fraude histórico. Y más que con el Pan o con el IFE, el asco es contra comentaristas “políticos” como Fuentes por hacer esas declaraciones (la cita de Gabriel Zaid podría aplicarse también a la negación de Fuentes del fraude del 2006), y ya hablé de los conductores de noticieros, que arropan a Fuentes y casualmente nunca le preguntan nada de ese escándalo de sus presuntos plagios, ni de cuando la Doña lo calificó de mujeruco.

El poder protege a sus lacayos para que declaren lo que les conviene a ambas partes. Así que lo lamento, Carlitos, y aunque el Peje no me simpatiza, te pasaste contra el pueblo de México y mereces que el lector lea otras obras de ma-

sia-do similares a las tuyas, pues en realidad nunca superaste tus "Días enmascarados".

Artículo publicado en el libro "Ballet de Transparencias" de Edgar Escobedo Quijano, Editorial La Luna Negra, 2008.

14. (May-15-2010)

El 4 de mayo de 2010 02:25, Gerardo De La Concha <olmecca90@hotmail.com> escribió:
Amigos:

Quizás como una reminiscencia decimonónica los intelectuales célebres son representantes de la conciencia -nacional-universal-social-del tiempo contemporáneo o, por lo menos, se les asigna esa función, aunque a veces los tipos sean unos papanatas.

Pues nuestros intelectuales conciencia-etcétera, no ganan para vergüenzas.

Luego el otro santón de nuestro *establishment* literario, Carlos Fuentes, hizo una de las declaraciones más pendejas que he podido escuchar a intelectual alguno -los políticos es otra cosa, lo excepcional es que no digan una pendejada- al hablar de la situación en México dijo que, como el Ejército mexicano está rebasado, debemos pedir ayuda al "Ejército israelí o francés acostumbrados a situaciones duras". Caray, a una de nuestras luminarias se le caen los pantalones y balbucea un discursillo ridículo, y al otro, plagario literario notorio, se le ocurre decir la mayor pendejada posible: ¡que vengan las tropas israelíes o francesas! (¿por qué no las gringas? están más cerca ¿no?), esto no es una declaración, es un eructo.

Otras literaturas nacionales han contado con verdadero personajes capaces de decir barbaridades pero con gran estilo como sus libros. Estos cuates, perdónenme, pero dan lástima.

Una vez en la vida quise leer a Fuentes -después de haberme echado su imitación de *Mientras agonizo* de Faulkner-, era un libro titulado *Terra Nostra*, Dios, qué ladrillo, infumable, horrendo, se me ocurre que en el infierno lo ponen de castigo: *léalo continuo y completo, cabrón*, y obliga a hacer esto un demonio disfrazado de *gentleman*.

Ni modo, el país está pasando por momentos muy difíciles, hasta nuestras

celebridades parecen meros epígonos de las idioteces de Calderón, que ya es decir mucho. A ver si por lo menos la Selección salva la honrilla en Sudáfrica (ajá).

Sobre la índole incurablemente plagiaría de Fuentes, sugiero leer el cuento "Ellen Terhune" de *Memoirs of Hecate County*, de Edmund Wilson. Aura es un descarado plagio de ese cuento.

16. (Julio-1-2010)

FUENTES LLEGÓ DESCALZO A MADRID

El “Dandy Guerrillero” es un trotamundos infatigable; hoy se halla en Moscú, mañana en Bangkok, pasado mañana en New York muy ocupado en dos tareas importantes e impostergables: una, buscar una novela de autor poco conocido para plagiarla; segunda, presentar la novela plagiada anteriormente. Sístole y diástole del quehacer literario de Charles Fountain que en mayo pasado lo llevó a Madrid, para presentar su enésima novela titulada *Adán en el Edén*.

Donde quiera que se encuentre, nunca desaprovecha la ocasión de hablar sobre México, país al cual visita esporádicamente por razones editoriales, país que este trotamundos de levita conoce de oídas o a través de la prensa extranjera. No por ello deja de opinar sobre México, no por ello deja de dar consejos de como México va a salir algún día del subdesarrollo perpetuo en que se debate. Y, como siempre que declara, lo hace para su público del primer mundo, el cual desconoce tanto o más que él, la realidad mexicana. De ahí su éxito internacional como “intelectual” de polendas. Y dijo en los Madriles:

“El sistema actual, el que nos ha gobernado en los últimos 75 años, está en crisis, está a punto de desaparecer para ser sustituido por algo que desconocemos”. El Dandy Guerrillero ignora que el sistema actual se llama PRIAN, que el PRI intentó la alternancia para sacudirse un poco de la carga oprobiosa del monopartidismo, pero el experimento falló porque el PAN resultó la misma gata, sólo que revolcada con la clerigalla. Por eso el PRI decidió dejarse de experimentitos choforoscosos y se dispone a dar la cara de nuevo como el amo y señor del país. Y volverá el mes próximo recuperando las gubernaturas prestadas y conservando las que nunca “emprestó”. Luego, en el 2012 regresará a las marrullerías, al fraude cibernético, a los crímenes y vandalismos para recuperar la presidencia, que el poder nunca lo ha perdido del todo. Esto lo ignora el Dandy Guerrillero porque siempre anda de juerga en París. ¿A punto de desaparecer? Las carcajadas de Manlio Clavio Poltrones, la profa Melba Mester Fundillo, Emigdio Balboa Ladrón, Beto Paredón, el Pelochas Salinas y demás pandilla de fascinerosos aún resuenan

en la fuente de La Cibeles. Y eso de que “va a ser destituido por algo que desconocemos” suena a ignorancia de intelectual de café.

Volvió a recetar lo mismo que ya prescribió para el mal del Narco. Una fuerza anticonstitucional, secreta e implacable que bata al crimen organizado en su propio terreno y que sustituya al Ejército. Esto es, instaurar los escuadrones de la muerte que fueron famosos en las dictaduras latinoamericanas de hace 40 años. Ahora enderezados contra los delincuentes, no contra los disidentes. Citó a la policía secreta de Alemania Oriental, a la francesa y a la israelí. ¡Esos sí saben como hacerle! ¿Por qué no traerlos? Agarrarían al Chapo en 15 minutos, sí, los mismos 15 minutos que duró Fox en arreglar el asunto de los zapatistas de Chiapas.

Asombró a los gachupas con sus conocimientos sobre política mexicana: dijo que el panismo llegó descalzo a la Presidencia. Que como oposición iba bien y ahí se hubiera quedado, porque cuando le prestaron el poder demostró su ineptitud. No teniendo cuadros administrativos, hizo el ridículo. El Dandy Guerrillero olvida que, el 31 de octubre de 2006, una vez consumado el fraude electoral contra el Peje, llegó hasta el cuartel general de Fecal a presentar sus respetos; por ende es cómplice del fracaso. Es de suponer que, después de seis años de ineptitud foxiana, el Dandy ya sabía lo que venía encima. ¿Y aún así fue a besar la mano al Tlatoani? Ese gesto de vasallaje fue ampliamente recompensado por el enano, porque el homenaje que le armó en el 2008 no lo tuvo ni el Pope Paz. Nunca da paso sin huarache.

Fuentes llegó descalzo a Madrid porque su bagaje de incongruencias, cinismo, oportunismo e hipocresía no es ropaje de intelectual sino desnudez de pillastre. En el camino perdió la compostura, la sabiduría del silencio, el sentido común, etcétera y hasta los zapatos.

17. (agosto-1-2010)

QUERIDO CARLOS (una impresión ruborizante).

Allá, por el inicio de los años 80 existió una revista en tabloide titulada “Personas” dirigida por René Eclair quien carecía del sentido de la autocensura. Publicaba lo que sus colaboradores le remitían, sin quitarles punto ni coma. En el directorio de colaboradores figuraban entre otros José Octavio Cano, Efraín Huerta, Raúl Cervantes Ahumada, José Luis Cuevas, Carlos Monsiváis, José Angel Conchello, Ignacio Burgoa, Juan Cervera, Heberto Castillo y Gonzalo Martré.

También existía “Nexos”, donde sí había (y hay) autocensura, pero un día en ella apareció un artículo que cimbró de pies a cabeza el mundillo cultural. Su autor, el hasta entonces desconocido muy joven cineasta José Buil. Buil se botaneaba a Carlos Fuentes. Lamenta la Rana Roja no tener aquel texto memorable, pero sí lo que Martré escribió de él en “Personas” (imposible determinar el número y fecha correspondientes, Eclair no los ponía al pie de página). Vaya para solaz de los admiradores del “Dandy Guerrillero”.

Mi reacción lógica al leer “Querido Carlos (una impresión ruborizante)” –crónica cultural de José Buil- en la sección “Cabos Sueltos” de la poco leída revista mensual sociocultural

NEXOS, fue de estupor. ¿Cómo era posible que NEXOS, una revista donde se santifica todo lo sacralizable, donde se encomia todo lo ya antes elogiado y donde no se ahorra reverencia por mínima que sea, a las figuras premiadas largamente por el sistema, se atreviera a publicar una nota tan irreverente, tan cáustica y escandalosamente bien escrita sobre la imagen del conocido escritor Carlos Fuentes, el futuro Jorge Luis Borges de la literatura mexicana?

En nuestro país no abundan los epígonos de Aristófanes, de Quevedo o Bierce, acaso su más ilustre y desenfadado discípulo fue Salvador Novo cuya trascendencia universal aún no se consolida pese a que algunos de sus deliciosos aforismos, epigramas y sonetos puedan figurar sin desdoro al lado de los textos satíricos de los autores citados. Por eso fue mi estupor: ¿quién es este desconocido José Buil que con tamaña soltura e ingenio reduce la solemnidad prosopopéyica de una velada intelectual, que se atrevió a ridiculizar la egregia Figura? No me cupo duda, al terminar la lectura de tan regocijante crónica, que Buil había escrito con ella su epitafio, pues primero sería denostado y después ninguneado por un sinnúmero de plañideras que lo arañarían desde las páginas de los suplementos culturales al servicio abyecto del lastimadito “Querido Carlos”.

La crónica fue tan certera, tan punzante, tan elegantemente burilada, que suscitó un pequeño escándalo –ventilado dentro de los estrechos límites del periodismo cultural-, caracterizado por una falta absoluta de nivel crítico, el cual fue suplido con insultos llovidos sobre la desdichada cabeza de Buil.

Un coro griego de lánguidos pero indignaditos defensores de CF dejó oír sus cánticos consignando en primer lugar, que la crónica de Buil carecía de antecedentes en la vida literaria del país. Carlos Ramírez de “Proceso” y Eduardo Lizalde de “La letra y la imagen” por dolo o ignorancia –me inclino por la primera posibilidad- entre otros que sería largo citar, pasaron por alto al ya citado Novo cuyos epigramas en contra de Diego Rivera, Abreu Gómez y Luis Spota constan en libros de circulación reciente y, olvidaron también a René Avilés Fabila que, en 1967 publicó una novela **Los Juegos**, donde escarnece –premonitoriamente- a un grupo de intelectuales exquisitos donde no podía faltar el por segunda vez ofendidito Fuentes. Clara es la intención de omitir precedentes: se trata de aislar a José Buil, de convertirlo en perro rabioso, de liquidarlo, en suma.

Al pobre muchacho -25 años de edad- Henrique González Casanova (con “H”, por favor), lo llamó bellaco, ruin, bajo y falto de hombría en “Sábado”, suplemento cultural consagrado desde su fundación a quemar incienso para el “Querido Carlos”. La distorsionada óptica de su ciega y sospechosa admiración impidió ver a HGC lo obvio: muy hombre fue Buil al atreverse con el “Golden Boy”, a sabiendas de los odios que cosecharía.

Por su parte y en las páginas de “Vuelta”, revista cultural entusiastamente reaccionaria y aún menos leída que “Nexos”, Alejandro Rossi volcó sobre Buil una diatriba pretenciosa calificando a la ya célebre crónica de “breve e intensa porquería” a “Nexos” de “periodismo bandolero y excremental”, la intención del contenido “asunto de mordisco y escupitajo como armas de combate” (Querido Carlos, te escupieron tu bronceado rostro y tu viril bigote, haces bien en no limpiarte, yo lo haré por ti, no te muevas, por favor, mis armas son la dignidad y el respeto para ti y para mí mismo).

El director de “Nexos” Enrique Florescano (sin “H”, por favor), entonó la esperada palinodia: no leyó el texto, pide perdón a la Figura y condena al blasfemo sicofante a quien exige retractación pronta.

José Buil no se desdijo y eso que en su crónica hay una flagrante mentira sobre la esposa de la Figura: no es cierto que ella fuese amante de un hermano de Giscard D’Estaing cuando

el “Querido Carlos” era embajador en Francia, no, la *vox populi* señalaba como “Sancho” a un modestísimo primo tercero del mandatario galo, lo cual devaluaba el carisma del diplomático, verdadera razón para renunciar a una embajada que –en esas condiciones- se hacía ya insoportable.

¡Qué dolor!, para obtener esa embajada CF no vaciló en declararse –hace diez años- “aperturo”, en militar ostensiblemente en el PRI y en gastar litros y litros de tinta mediante artículos y libros en honor de Echeverría, renunciar a su misión diplomática denota un amor estoico e imperecedero, valor moral claramente especificado por José Buil en su crónica, lo inadvertida para el venezolano Rossi que supone a Buil solitario “abyectamente fascinado por la tez bronceada de CF”, sin querer advertir que la crónica delata a un autor que tan sólo observaba y se divertía llamando al pan, pan y al vino, vino.

EPÍLOGO: José Buil no pudo hacer carrera en las letras mexicanas, no obstante haber demostrado grandes dotes para la sátira. Sin embargo, hizo carrera en el cine. El lector curioso podrá verificarlo si consulta “José Buil” en Google.

36. (Nov-1-2011)

Entre las “calaveras” publicadas en este número de “Día de Muertos” hallamos una dedicada a Fuentes. Esta es la última nota sobre el Dandy Guerrillero aparecida en la ínclita Rana Roja.

Y QUIÉN BEBE DE ESAS FUENTES

-Explica muerte por qué
no has tocado a Carlos Fuentes.

-Es porque al final pensé
llevarme a los indecentes.

Pero pocos meses después, la Muerte juzgó llegado el turno de los indecentes y al primero que jaló fue a Carlos Fuentes.

Acabadito de enfriarse la prensa nacional publicó un sinnúmero de elogios, loas y alabanzas sin recato. Si nos atenemos a lo publicado aquí Fuentes no las merecía, no las merece ni tantito. Probablemente la Cantante de Rancheras ya estaba preparando una solicitud de traslado de sus restos a la Rotonda de los Hombres Ilustres, pero el finadito se le adelantó con muchos años. En un cementerio de París mandó erigir una capilla y ahí metió las cenizas de sus dos hijos fallecidos años antes. Dispuso que sus cenizas fueran a hacerle compañía a las de sus vástagos, pues México no merece el honor de guardarlas. Fuentes era parisino de pura cepa.

Nuestros lectores antiguos ya sabían quien era Fuentes. Ahora nuestros lectores nuevos lo saben también. Lástima que seamos nada más unos pocos.



El día lunes 18 de junio a las 19 horas se presentará en el Foro México y el mundo actual, en la casa Lamm

a las 19 horas (Oriaba y Obregón, Col. Roma), el tema “El PRI ayer y hoy” basado en el libro digital de Gonzalo Martré “Sabor a PRI”. Los panelistas son Rafael Barajas (El fisgón), Jenaro Villamil, Enrique Herrera y el autor.

“Sabor a PRI” es un libro satírico que circula muy limitadamente en disco CD porque las editoriales mexicanas se negaron a publicarlo en su forma impresa. Buena oportunidad para adquirirlo a precio de recuperación de material.

AVISO

A partir de abril estarán permanentemente en las librerías “Caligrama” los 6 títulos siguientes de Gonzalo Martré, todos de la editorial “Cofradía de Coyotes”:

El cadáver errante, 2ª Narconovela.

El mexicano en situaciones extremas, 2ª Relatos de Humor negro

El retorno de Marilyn Monroe 2ª Ed. Novela corta de CF y 8 cuentos.

La Rana Roja-poemas satíricos y escatológicos.

Tabasco:El diluvio que viene. Relatos satíricos.

Antología personal de cuentos y relatos satíricos:

Caligrama-Plaza Inn, 2º piso. 56 63 03 43

Caligrama sucursal 1, Blvd. A. Ruiz Cortines 4020 Local 8ª, Pedregal Sta Teresa

Tel. 55 68 11 35

Faltan 290 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.



DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Francisco de la Parra de G., José Luis Ontiveros, Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, , Edgar Escobedo Quijano.